

CHRISTER BERGSTRÖM

OPERACIÓN BARBARROJA

La invasión alemana de la Unión Soviética

Traducción de
DAVID LEÓN y SILVIA MORENO

PASADO & PRESENTE

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	7
Introducción. <i>Brandenburger</i> al amparo de la noche.....	13
1. Hitler contra Stalin.....	19
2. <i>Lebensraum</i>	25
3. La Wehrmacht frente al Ejército Rojo.....	37
4. Hacia el abismo.....	57
5. Ataque al alba.....	73
6. Primeras batallas de aniquilación.....	101
7. Combates blindados en el norte.....	137
8. El avance hacia Kiev.....	169
9. El avance hacia Moscú.....	195
10. La <i>Blitzkrieg</i> se detiene.....	223
11. La aniquilación de Ucrania.....	249
12. Leningrado resiste.....	285
13. El frente de Finlandia.....	301
14. El ataque final contra Leningrado.....	327
15. Tifón sobre Moscú.....	341
16. La carrera por la «zona del Ruhr soviético».....	381
17. La batalla de Crimea.....	407
18. El Ejército Rojo contraataca.....	425
<i>Resultados y conclusiones I: El escenario militar</i>	457
<i>Resultados y conclusiones II: La guerra de aniquilación</i>	477
<i>Apéndice 1: Orden de batalla del 22 de junio de 1941</i>	515
<i>Apéndice 2: Estructura de las unidades alemanas y soviéticas en el mes de junio de 1941</i>	539

<i>Apéndice 3: Carros de combate de la operación Barbarroja</i>	543
<i>Apéndice 4: Aeroplanos de la operación Barbarroja</i>	549
<i>Apéndice 5: Tablas de bajas</i>	553
<i>Notas</i>	559
<i>Bibliografía</i>	589
<i>Cronología</i>	599
<i>Glosario y guía de abreviaciones</i>	601
<i>Equivalencia de graduaciones militares</i>	617

PASADO & PRESENTE

INTRODUCCIÓN

BRANDENBURGER AL AMPARO DE LA NOCHE

Ocurrió durante una de esas maravillosas noches de verano plagadas de estrellas que se dan en el centro de Europa. Todo estaba en calma, sumido en silencio, cuando apareció un automóvil por la carretera que habían construido los ingenieros alemanes sobre el suelo blando de los bosques del sur de Prusia oriental. En él viajaban cuatro hombres con uniforme del Ejército Rojo que se dirigían a la frontera con la región oriental de Polonia, ocupada por los soviéticos. De pronto toparon con un árbol caído de grandes dimensiones que les impedía el paso. No bien se detuvo el vehículo aparecieron de las sombras dos figuras.

El silencio era total. Los cuatro permanecieron en sus asientos. Vislumbraron la gorra de un oficial alemán, y un segundo más tarde supieron que los dos desconocidos eran comandantes de la Wehrmacht.

—¿Sois del regimiento Brandenburgo? —preguntó uno de ellos sin apartar la mirada de los gabanes parduzcos.

—Pues claro —fue la respuesta que recibió.

Se trataba de una unidad de las fuerzas especiales alemanas, adiestradas para efectuar operaciones encubiertas en territorio enemigo, en donde operaban con uniforme y pertrechos del oponente. Las suyas serían las primeras tropas alemanas en cruzar a la Unión Soviética durante la operación Barbarroja, la acometida de Hitler contra su antiguo aliado Iósif Stalin. A lo largo de la frontera que iba del mar Báltico al Negro se aprestaban a cruzar al otro lado docenas de equipos de *Brandenburger* la noche del 21 de junio de 1941. Tenían por misión tomar pasos fluviales de relevancia y cortar cientos de líneas telefónicas con la intención de dejar sin mando a las tropas soviéticas cuando, un par de horas más tarde, atacaran las fuerzas alemanas. Tras ellos aguardaba el mayor ejército que se hubiera reunido jamás para una sola operación: 3,35 millones de soldados germanos con 3.600 carros de comba-



Patrulla fronteriza soviética en la divisoria occidental de la URSS el 20 de junio de 1941.
(Fotografía: Viktor Temin.)

te, 600.000 vehículos motorizados de transporte, 625.000 caballos y 3.400 aeroplanos de la Luftwaffe.

Como había ocurrido en todas las campañas militares anteriores de Alemania, los primeros en disparar fueron los del regimiento Brandenburgo —o *Lehr und Bau Kompanie zur besonderen Verwendung 800* («compañía de servicio especial de adiestramiento y construcción número 800»), conforme a su denominación oficial—. Esta unidad, subordinada a la Wehrmacht y a su sección de espionaje —la *Abwehr* del almirante Wilhelm Canaris—, se hallaba a las órdenes del teniente coronel Paul Haehling von Lanzenauer y había puesto sus tres batallones al servicio de la operación Barbarroja.

El más poderoso de estos era el I. Batallón. Encabezado por el comandante Friedrich Heinz, se ubicó en la zona operativa septentrional del Grupo de ejércitos Sur, entre el sureste de Polonia y el noroeste de Ucrania, y operó en coordinación con dos batallones de insurgentes ucranianos: Nachtigall y Roland.

El Grupo de ejércitos Sur estaba repartido entre dicha zona del sureste de Polonia y el noroeste de Ucrania, en donde se encontraba su fuerza principal, y Rumanía, donde estaba apostado su 11.º Ejército. El II. Batallón de Brandenburgo, capitaneado por el comandante Paul Jacobi, estaba distribuido entre dos de los tres grupos de ejércitos alemanes que se disponían a invadir la Unión Soviética: la 6.ª Compañía

estaba en Rumanía, donde debía abrir camino al 1.º Ejército tomando una serie de puentes sobre el Dniéster, y las compañías 7.^a y 8.^a, con el Grupo de ejércitos Norte Batallón en Prusia oriental, desde donde atacarían la Lituania soviética. Por su parte, el III. Batallón, al mando del capitán Franz Jacobi, estaba conformado por dos compañías —la 10 y la 12— asignadas al Grupo de ejércitos del Centro.

El alférez Herber Kriegsheim cruzó la alambrada con su pelotón de cuatro soldados, uno de los ocho de la 10.^a Compañía a los que se había encargado la toma de sendos puentes de vital importancia. A él y a sus hombres les había correspondido uno de los que cruzaban el canal Augustowski, que parte del gran río Niemen (Nemunas) en dirección al oeste y va a parar al Vístula tras doblar al sur a su paso por Augustów, a 55 kilómetros al noroeste de Grodno. Sus 102 kilómetros hacen que sea, desde que lo construyeron en el siglo XIX, uno de los mayores de Europa. El 22 de junio de 1941, los distintos pasos de esta vía de agua desempeñaron una función vital para la 20.^a División Panzer (la 20.^a División blindada de Alemania), a las órdenes del general de división Horst Stumpff. Esta unidad, subordinada al XXXIX. Cuerpo de Panzer (el 39.º Cuerpo blindado) del general Rudolf Schmidt, tenía por misión la de avanzar con ímpetu por la carretera principal de Lyck (hoy Elk) y, tras cruzar el canal, llegar a Vilnius, la capital lituana, después de pasar por Alytus. El cuerpo del general Schmidt conformaba la fuerza septentrional del Grupo Panzer 3 (el 3.º Grupo blindado) del coronel general Hermann Hoth, uno de los cuatro que conformaban la fuerza avanzada principal de la empresa que había acometido Hitler a fin de destruir la Unión Soviética: la operación Barbarroja. También constituía el flanco septentrional del Grupo de ejércitos del Centro del mariscal de campo Fedor von Bock.

Apenas se había detenido Kriegsheim a comprobar la brújula, cuando se oyó un grito breve, pero penetrante, que le heló la sangre: *Stoi!* De los matorrales surgieron dos guardias fronterizos del NKVD, el temido servicio secreto de Stalin, que apuntaron con los fusiles a los cuatro intrusos. Kriegsheim y sus hombres hicieron ademán de alzar los brazos y, en el instante en que los otros dos se relajaron un tanto al pensar que lo que tenían delante no eran más que soldados soviéticos inofensivos, aquel combatiente bien adiestrado, de lo más selecto de las fuerzas armadas de Alemania, sacó de pronto la pistola y los abatió con solo dos disparos: uno de aquellos lo recibió en el rostro y murió, y el otro, herido en la pierna, ni siquiera tuvo tiempo

de dar un alarido antes de que lo rematara Kriegsheim con otro tiro en la cabeza.

Acto seguido oyeron a cierta distancia un silbido y vieron una bengala que iluminaba el cielo nocturno. El grupito de *Brandenburger* se puso en marcha hacia su objetivo cuando de pronto hizo fuego una ametralladora. Se echaron al suelo de inmediato, aunque no antes de que las balas hirieran a dos. Enseguida apareció ante ellos un grupo de soldados que los encañonó con sus fusiles. Kriegsheim, aterrado, les dio la contraseña a voz en cuello al ver que eran alemanes. «¡Si seréis idiotas!», les espetó a continuación a los recién llegados, de pronto tan horrorizados como él.

Dejándolos atrás, el teniente se internó con el *Gefreiter Koch*, el otro integrante del pelotón que seguía en pie, en un bosque negro como boca de lobo. Al llegar a la carretera principal que unía Augustów y Grodno vieron a dos soldados soviéticos. Koch, que hablaba un ruso excelente, se dirigió a ellos para preguntarles dónde estaba Lipsk. Entendiendo que no había peligro alguno, uno de ellos se lo indicó, y los dos alemanes prosiguieron su camino.

Se cruzaron con grupos nutridos de soldados soviéticos. La confusión que reinaba en ellos hacía evidente que había comenzado ya el ataque. El aire se había preñado del rugido terrible de la artillería germana. Sin embargo, los dos siguieron adelante, mezclándose con los del Ejército Rojo. Nadie reparó en que llevaban armas del enemigo. Llegados a la encrucijada que forma un camino de tierra al atravesar la carretera principal de sur a norte, giraron a la derecha y llegaron enseguida al puente, una construcción de madera lo bastante recia para soportar el paso de vehículos pesados. Se pusieron a buscar cables para los explosivos, y los soviéticos debieron de tomarlos por zapadores que se disponían a volar el puente. De los ejércitos en retirada no tardaron en quedar poco más que soldados rezagados que, con aire temeroso, pasaron corriendo a su lado sin mirar siquiera a los dos *Brandenburger* disfrazados de soldados del Ejército Rojo. El movimiento cesó al fin, y Kriegsheim y su camarada quedaron solos en el puente.

Cuando pensaban que empezarían a ver a los primeros soldados alemanes avanzar hacia el puente, llegó corriendo una sección de combatientes de uniforme pardo. ¡Soviéticos! La mitad de ellos acarrea un algo pesado que los dos reconocieron como bidones de combustible, por lo que entendieron de inmediato que debían de ser zapadores dispuestos a quemar el puente. Kriegsheim y Koch saltaron a un hoyo y

quitaron el seguro de sus subfusiles. Aquello, sin embargo, llamó la atención de los del Ejército Rojo. El oficial al mando los desplegó en formación de combate y los hizo avanzar con cuidado. Los dos alemanes hubieron de esperar a tenerlos a distancia de tiro, unos setenta metros, para romper el fuego. La primera ráfaga obligó a los soviéticos a arrojar al suelo. Las balas de sus fusiles no tardaron en silbar al lado de los del Brandenburgo. Varias fueron a dar en el suelo que tenían ante ellos y rociaron de tierra sus cascos.

Llevaban un par de minutos de refriega cuando el arma de Kochs anunció con un chasquido que había agotado el último cargador. Acto seguido, se desplomó cuando lo alcanzaron una o más balas soviéticas. «¡Kochs!», gritó Kriegsheim al ver a su compañero caer de bruces y dejar caer su subfusil. Al mismo tiempo, de detrás del Ejército Rojo llegó el fragor de ametralladoras. Los soviéticos se pusieron en pie y echaron a correr hacia la orilla para protegerse; hacia donde se hallaba Kriegsheim. Este reparó demasiado tarde en que uno de ellos se encontraba a sus espaldas, apuntándolo con un fusil con bayoneta. Antes de que pudiese reaccionar, le hundió la hoja en el cuello, y también él cayó a tierra.

Cuando volvió en sí, la zona estaba plagada de soldados alemanes. Se encontró tendido en una camilla con la cabeza y el cuello vendados. A su lado yacía Kochs, muerto. Por todas partes, a lo largo de cientos de kilómetros, cruzaron la frontera cientos de miles de soldados germanos con decenas de miles de vehículos para irrumpir en una Unión Soviética a la que habían tomado por entero inadvertida. Los *Brandenburger* habían hecho una labor preparatoria magnífica, pues además de capturar intacta la mayoría de los puentes que se les habían asignado, habían conseguido cortar cientos de líneas telefónicas. Dado que el Ejército Rojo no confiaba en los mensajes transmitidos por radio y, por lo tanto, dependía de las comunicaciones telefónicas ordinarias, esta acción privó a sus comandantes de una visión de conjunto de la situación.

Así dio comienzo la operación Barbarroja, la mayor campaña militar de la historia.